

Guillén Romo, Héctor. **La contrarrevolución neoliberal en México**, México, Editorial ERA, 1997, 257 pp.

Este libro constituye una aportación fundamental para la discusión teórica y de los efectos del neoliberalismo observables a nivel mundial. En particular la obra abunda acerca de los altos costos sociales y productivos que se han tenido que pagar en México, al seguir al pie de la letra las políticas contraccionistas concebidas y supervisadas desde el exterior. Su enfoque coincide con el de la mayoría de autores que hemos abordado este tema desde hace ya muchos años y que seguimos avanzando en la tesis tendiente a demostrar que este modelo de política económica y social es altamente redituable para una minoría de dueños privados de grandes oligopólios, locales y extranjeros; éstos y su teóricos se han preocupado por vender la idea de un paraíso regido por las leyes de un mercado privado que beneficia a la humanidad en su conjunto.

Es en ese contexto que el libro de Héctor Guillén Romo insiste sobre la pobreza teórica y falsedad de la nueva economía burguesa que parece tener convencidos no sólo a los gobiernos del mundo, sino a las universidades de muchos países, e incluso

a un buen número de académicos, afortunadamente no todos, quienes se oponen a autores a quienes Guillén Romo les otorga su verdadera calificación, sin él decirlo, de economistas “vulgares”, como les llamara Marx.

Dentro de esas posiciones es muy interesante que Guillén revise críticamente las teorías de Friedman y Hayek. Como se sabe, éste último ha sido uno de los teóricos más tomados en cuenta en universidades conservadoras, y cuyo mayor mérito es el haberse convertido en un insistente repetidor de las ideas de la “no intervención del Estado” que pusieran de moda los autores clásicos de los siglos XVIII y XIX. En realidad, el otro mérito de Hayek es el haber vivido hasta los años setenta y los ochenta en los que el “keynesianismo”, por el que sentía enorme repudio desde la gran depresión, se derrumbaba como teoría incapaz de brindar al gran capital las ganancias que les otorgó con la economía del bienestar, a la que muy hábilmente se sumaron los monopolios cuando les convino. Hayek muy oportunamente se puso al frente de la corriente neoliberal, no tanto porque su teoría fuera una aportación original, sino más bien por su rechazo a la intervención del Estado, a la planificación ya en decadencia y desde luego al socialismo.

Al respecto, pensamos que el capítulo teórico que presenta Guillén Romo es fundamental para entender los orígenes del capitalismo neoliberal en esta fase de agudización de sus contradicciones; a éstas las pone de manifiesto cuando utiliza la metodología de Kaldor para evaluar el desastre económico de México, al cual, a pesar de las evidencias, aún se sigue considerando el ejemplo a seguir, especialmente ahora que se vino la crisis de Asia y el llamado *efecto dragón*, cuyas volatilidades están presentes en 1998. En efecto, el “Consenso de Washington”, integrado por la trilogía Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM) y gobierno de Estados Unidos, intenta establecer programas de ajuste similares al mexicano, chileno o brasileño, a países que aparentemente dejaron de ser la mina de oro para las corporaciones financieras y transnacionales, las cuales ya se mueven especulativamente en diversas bolsas de valores de mundo; toca ahora a los países llamados nics el admitir y afrontar los programas de ajuste que tan buenos resultados les dieron para sus intereses en otros países del mundo y vergonzosamente en México. Préstamos atados acompañados de programas de ajuste sancionados en Washington, son el pago que les

hacen a estos países por haberse dejado explotar durante siglos. Bueno sería que a las autoridades de Indonesia, Malasia y Corea del Sur, les llegara por internet los resultados de estos programas de ajuste que exhibe Héctor Guillén Romo para que se miren en este espejo y decidan su futuro inmediato.

La obra de Guillén Romo es importante desde muchos puntos de vista, especialmente por la evaluación que hace de la economía mexicana, a partir del proceso devaluatorio de 1995, el cual según los voceros del actual gobierno, lo consideran un episodio totalmente superado, e incluso olvidado, haciendo abstracción de la deuda externa que hoy rebasa los 156 000 millones de dólares y que se ha ido cubriendo con absoluta puntualidad, importando poco el desempleo, la caída del mercado interno, la inseguridad cotidiana, el ambulante y los problemas sociales que se encuentran totalmente fuera de control. Para el “Consenso de Washington” todo son “logros macroeconómicos” como el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) en 1996 del 4.5%; pero sobre todo el ya aceptado para 1997 que significó el 7.5%, y las posibilidades de crecimientos similares para el año 2000, basado en las exportaciones de maquiladoras y otras empresas

monopólicas las cuales sí crecen y con ello, estadísticamente el país crece, aunque esto no se vea reflejado en los niveles de vida, y bienestar para la población mexicana.

De todos estos asuntos se deberá ocupar el profesor Romo en una nueva edición, en la que se recojan estos fenómenos que aún requieren de explicación. Desafortunadamente, los acontecimientos vuelan y las editoriales y las imprentas tardan mucho en procesar un texto, cuya información lamentablemente envejece y el cambio de los acontecimientos nos rebasan, aunque la esencia del problema es la misma, es decir un triunfo para el gran capital hoy globalizado, frente a una derrota mundial que también tiende a globalizarse.

Hay cosas importantes que serán siempre de actualidad, como la crítica a los teóricos del neoliberalismo; de manera muy particular es importante la forma como Guillén cuestiona el argumento friedmaniano del déficit fiscal inflacionario y pone en evidencia la falsedad del fetiche de las finanzas públicas en equilibrio, asunto que hoy día se está cuestionando en los diversos partidos políticos no conservadores de México.

Para los organismos financieros internacionales defensores del orden, así como para los gobiernos neoliberales que acatan sus políticas, la mejor forma de atender las crisis de los países emergentes es con ajustes y más ajustes. Esto ha quedado claro en México al reducirse el gasto público a raíz de la baja internacional de los precios del petróleo. Pero eso sí, sin tocarse en lo más mínimo el dinero destinado al pago de la deuda, y más aun sin exigir a nuestros acreedores una nueva renegociación que permitiera un respiro de corto plazo. De todos estos asuntos invita a reflexionar el libro de Héctor Guillén Romo; pensamos que su lectura es obligatoria para todo público, pero especialmente para profesores, estudiantes y profesionales de economía, tan viciados y confundidos por teóricos fabricados y patrocinados por los beneficiarios del neoliberalismo.

Una tarea académica pendiente para el autor y para los estudiosos de las teorías económicas y sus aplicaciones, es el demitificar a los nuevos apóstoles de este modelo, y a valorar en sus justos términos las tesis econométricas de gente hoy día muy premiada entre ellas mismas, como Sargent, Lucas, y Tobin, y en especial el "Quetzalcoátl" Dornbush, quienes se consideran los únicos

autorizados para hablar de economía, hacer libros de este tema y dar conferencias en todo el mundo. Urge, pues, que académicos bien preparados y dotados teóricamente, como es el caso de Guillén Romo, hagan una

revisión crítica de las obras de esos autores, poniendo en evidencia lo que hay de extremadamente mecánico en sus enfoques y sin el más mínimo interés por la humanidad y su bienestar. ARTURO ORTIZ WADGYMAR.
